

Resurge la Nakba palestina

Fernando Mora¹

¿La Nakba? Así describen los palestinos la «catástrofe» de 1948, cuando se creó el Estado de Israel. Ha resurgido 76 años después con la confrontación de Israel con Hamás en la franja de Gaza. En medio los palestinos.

Los ecos del éxodo palestino de 1948 están por todas partes, hasta el punto de que, a ojos de los palestinos, la desposesión forzosa nunca ha cesado, ni mucho menos. Los cerca de 1.000 árboles de la explanada donde se encuentra la mezquita, a los que los israelíes impiden acercarse para podar o tratar, forman parte de la tragedia. En otros lugares, se calcula que los colonos israelíes de Cisjordania han arrancado unos 800.000 olivos desde 1967, fecha en que Israel inició la colonización forzosa de los territorios palestinos. Varias decenas de miles de olivos al año, que no sólo sirven para producir aceite, sino que son también emblemas, para los palestinos, de su apego a su tierra.

Mucho más que una fecha histórica, los palestinos ven la Nakba como un proceso interminable. «La Nakba continúa. Nunca se detuvo», suspira Shawan Jabarin, director general de Al-Haq, una organización palestina de derechos humanos de Cisjordania. En 1948, unas 685 localidades palestinas fueron parcial o totalmente despobladas y se cometieron decenas de masacres.

Esta historia fue borrada, hasta que resurgió (por un tiempo), gracias a los «nuevos historiadores israelíes», décadas después. Como si, como han señalado los intelectuales palestinos, tuvieran que esperar a que los ocupantes les dieran un cheque en blanco para que se reconociera su tragedia. Mientras tanto, a los palestinos se les ha concedido el 22% de su tierra original. Muy lejos del 45% que les había concedido la ONU.

El brutal atentado de Hamás del 7 de octubre de 2023 y la destrucción de Gaza que está llevando a cabo el ejército israelí parecen habernos devuelto al tiempo cero, en el que el resurgimiento de las heridas de la Nakba choca con los temores expresados por los israelíes ante el cuestionamiento de la existencia de su Estado. Es como si todos los recuerdos reprimidos salieran a la luz. «En las últimas décadas, varios enfoques internacionales, humanitarios, económicos y políticos han intentado marginar la cuestión de la Nakba. Pero todo ello ha pasado por alto el papel fundamental que desempeñan en la experiencia colectiva palestina el desplazamiento forzoso y la negación de la autodeterminación», afirma Ihsan Adel, abogado especializado en Derecho Internacional en Alemania y fundador de Law for Palestine.

Ihsan Adel forma parte de la nueva generación de palestinos que establecen un vínculo directo entre la Nakba de 1948 y la situación actual. Su organización ayudó a redactar el

¹ Analista global. Ha trabajado en cuatro continente. 19 meses en Israel-Palestina.

caso presentado por Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya, acusando a Israel de cometer genocidio en Gaza. «Cuando hablamos de la Nakba, no nos referimos sólo a las repercusiones de la difícil situación de los refugiados palestinos o a su denegado derecho al retorno. El fracaso de la comunidad internacional a la hora de abordar la cuestión palestina abarca también todas las acciones israelíes que siguieron, desde el desplazamiento de poblaciones hasta la colonización (de los territorios palestinos), culminando en la forma contemporánea de la Nakba que es el genocidio en curso en Gaza».

Es como si la tragedia que se desarrolla en Gaza, 76 años después, nos permitiera empezar de nuevo y reinterpretar décadas de malentendidos: «No fueron los palestinos quienes inventaron el derecho internacional», se entusiasma Shawan Jabarin. ¿Por qué deberían cargar con la culpa de Europa por el Holocausto?

Shawan Jabarin, que pertenece a la generación anterior, utiliza la imagen de una bola de nieve que no ha dejado de crecer con el tiempo. «Hoy en día, esta bola de nieve es lo suficientemente grande como para amenazar al sistema internacional en su conjunto», señala. Y se pregunta: «¿Qué legitimidad le queda a este sistema cuando, en las Naciones Unidas, la mayor potencia del mundo utiliza su derecho de voto para impedir que se ponga fin a crímenes de guerra o contra la humanidad? ¿Qué significaba la expresión «nunca más»? ¿Estaba reservada a un grupo concreto de personas?».

Hoy, opina Shawan Jabarin, refiriéndose en particular a los movimientos que se extienden por los campus universitarios, «la conciencia humana despierta por fin. Pide a gritos el fin de la impunidad». La Nakba ha salido de los libros de historia.

La compleja situación de los palestinos, la confrontación entre Israel y Hamás (que conocía las consecuencias de su ataque para el pueblo palestino), y los intereses de Irán (a través de Hezbolá, aliado de Hamás en Gaza, y del ELN en la frontera colombo-venezolana), Siria, Turquía, por un lado, y de los Estados Unidos y los europeos, por otro, generalmente deja de lado el reconocimiento por ambas partes, Israel y Palestina, de dos Estados separados e iguales, como debería hacer la comunidad internacional.

Es importante recordar también que Yasser Arafat se quejó en cierto momento de la falta de apoyo de los países árabes para su independencia y reconocimiento como Estado.